

MINISTERIO
DE CULTURA



Experiencias para mañana

CIFRA Y PRUEBA de la rapiña territorial

— I —

LA propiedad territorial de España estaba en completa quiebra al proclamarse en 1931 la República de políticos de todas clases. La quiebra siguió siendo fraudulenta desde el 31.

Según el Banco Hipotecario de España afirmaba en sus impresos de propaganda, tenía créditos contra la propiedad rústica y urbana por valor de 2.175 millones de pesetas. Los prestamistas particulares tenían 325 millones. Total de créditos hipotecarios : 2.500 millones en fin de diciembre de 1932.

Tiene el suelo español 50 millones de hectáreas. La mitad no se aprovechaba para el cultivo. Quedan, pues, 25 millones de hectáreas útiles. Nadie presta sobre tierra no productiva.

Estudiemos ahora el valor de promedio asignable al suelo productivo por hectárea, teniendo en cuenta que lo prestado por riqueza urbana (incluido en la totalidad de préstamos del Banco) equivale a lo prestado por riqueza rústica sin titulación. Fijémonos para el cálculo en las estadísticas solventes de Leonardo Martín Echeverría, que distribuye así la superficie de España :

	Por ciento
Trigo	8,4
Cebada	3,4
Centeno	1,46
Avena	1,32
Maíz	0,92
Barbéchos	11,1
Leguminosas	2,3
Olivo	3,31
Vid	2,7
Frutales y hortalizas	1,04
Cultivos industriales	1,17
Otros cultivos	1,8
Bosques	9,1
Praderas y pastizales	41,6
Camino, edificios, etc	10,58

Calculemos el promedio del precio-hectárea teniendo en cuenta la diversidad comarcal perfectamente diferenciada, desde 40 pesetas hectárea a 9 mil pesetas hectárea ; desde terreno semiestepario al de caña tropical y naranjo, pasando por zonas olivareras, viñedos, tierras remolacheras, régimen de dehesa, pequeño cultivo de caserío, España triguera, minifundios, pinares, fruta exportable, aprovechamientos textiles y conservas vegetales. El valor-promedio es de 300 pesetas por hectárea

por Felipe ALAIZ

a base de estimar los precios normales en la respectiva región y a base de no atribuir riqueza agrícola al exclusivismo ganadero que utiliza praderas y pastizales en pequeño régimen familiar, deduciendo también las dehesas dedicadas al ganado de lidia.

Si dividimos la totalidad del capital español invertido en hipotecas rurales — 2.500 millones de pesetas — por el número de hectáreas útiles — 25 millones — resulta para cada hectárea un gravámen efectivo de 100 pesetas. Las 300 que hemos calculado como precio medio comercial por unidad, quedan reducidas a 200.

Descontemos ahora la capitalización que puede suponerse hipoteca tácita del Estado por dominio eminente que tiene éste, con sus manos libres para fijar impuestos con categoría de pagos preferentes en constante progresión. Cada 300 pesetas de riqueza rústica nominal por hectárea, suponen la amortización de 50 para impuestos de todas clases. Si deducida la hipoteca restaban 200 pesetas, deducida la capitalización por impuestos, resulta un valor comercial de 150 pesetas por hectárea.

Todavía son nominales estas 150 pesetas. Además de los impuestos

periódicos, sabido es que la propiedad territorial no puede darse en herencia, venderse, permutarse ni hacer siquiera donación de ella sin abonar por el acto el adquirente o beneficiario crecidos derechos llamados reales. La cuantía de éstos derechos, incrementada con el pago del timbre, copia de escritura, arancel notarial y certificaciones catastrales, equivale por hectárea a un peso muerto de 50 pesetas. Deducidas las correspondientes a derechos reales y titulación, queda la hectárea con un valor en el mercado de 100 pesetas.

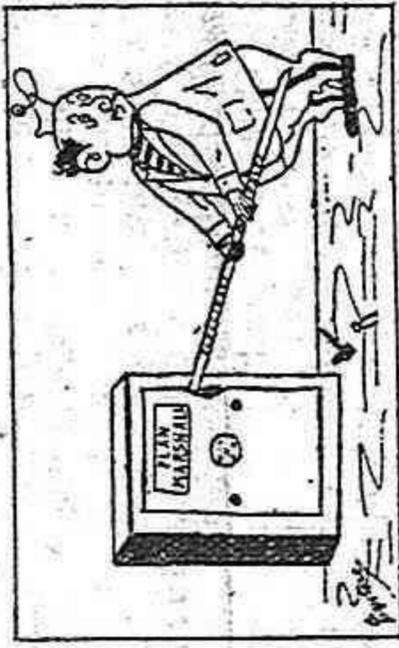
Descontemos finalmente de estas 100 pesetas el incremento de valor que da a las fincas el paso de una carretera por su inmediación, el trazado de una vía férrea, la construcción de un canal, de un mercado o de un puerto. Construye el Estado o sus instituciones subalternas mediante el esfuerzo de todos y el dueño de la tierra cultivada obtiene beneficio privado, como lo obtiene también en mayor grado si la concentración urbana centuplica el precio de la tierra de cultivo por venderse como solar para edificar. Este incremento de valor aprovechado por la propiedad supone por hectárea 100 pesetas.

¿ A qué cuantía queda reducido el valor comercial de una hectárea ? A cero. No es cierto que absorba el Estado las 100 pesetas que el capitalista tiene por hectárea a consecuencia del incremento de valor favorecido por los medios de comunicación y la edificación de solares. No las absorbe : las debe moralmente el propietario al conjunto productor, como legalmente debe al acreedor y al Estado por réditos vencidos, impuestos y titulación viciosa. El capitalista de tierra era un capitalista en trampas. Si pagaba impuestos era a costa de aumentar la renta o de beneficiarse con la protección arancelaria.

FRACASO ESTREPITOSO DEL FRANQUISMO

en la mascarada electoral de los municipios

Política Obrera 4-17-48



El domingo se celebró en España la segunda representación sufragista del franco-falangismo que había de decidir sobre el tercio de concejales de representación vertical-sindicalista y ha sido una repetición corregida y aumentada del fracaso cosechado en la elección del domingo anterior.

Al cerrar esta edición no han llegado aun los informes generales sobre el número de votantes que han participado, sin embargo se anuncia

ha sido reducidísimo, aun teniendo en cuenta que sólo disfrutaban del « derecho » de sufragio los afiliados de los sindicatos fascistas. Muchos de estos *organizados* lo son por obligación, gentes que de no pertenecer al *vertical* se hallarían inhabilitados para poder trabajar y subsistir a las necesidades del hogar.

Borregos también, en algunos casos, pero el ejemplo cívico que la mayoría de « padres de familia » les ofrecieron el domingo precedente ha ser-

vido de estímulo significando la confirmación de una derrota total para la propaganda franquista.

Falange ha pretendido asombrar al mundo con esta manifestación de orgánica democracia en la elección de los gestores de la vida municipal española. Trama que para cuantos se hubiesen tomado la molestia de verificar en detalle conforme a las propias disposiciones del ministerio franquista de Gobernación, quedaba pronto al descubierto. A pesar de ese engaño representativo por tercios y candidaturas administrativas recomendadas por el gobernador, la farsa no ha podido resistir el ensayo y todo el gozo ha caído en un pozo.

Se han usado coacciones escandalosas para lograr votos: despidos del trabajo; suspensión de cartillas de racionamiento, que el elector venía obligado a presentar al control de la mesa electoral; multas crecidas y condenas a prisión. ¿Y qué? En la primera prueba el propio gobierno de Madrid ha tenido que declarar la sorprendente ausencia de los ciudadanos de los colegios electorales: 60 por ciento en Barcelona, Valencia, Zaragoza, Baleares, Cáceres, Alicante; 80 por ciento en Bilbao, Santander, Albacete, Soria y Almería.

Desde luego que no tenían necesidad de los votos porque el número de candidatos raramente era superior al de vacantes a cubrir. Pruebas que, según comunica el mismo ministerio y conforme al artículo 21 de la ley de administración local, en

muchos municipios, principalmente en Vasconia, se ha prescindido de la consulta quedando elegidos los puestos por el gobernador. Caso ha habido en que algunos candidatos ni siquiera se han prestado a las maniobras falangistas y han renunciado públicamente, como en Santander, donde para cubrir a la granjería recomendada por el gobernador se les había colocado en la lista, sin consulta previa.

Y hay que ver la propaganda que los órganos oficiales han prodigado: en todas las capitales la semana anterior a la consulta la prensa insertaba referencias e intervíus diarias sobre los propósitos de los candidatos, o la labor realizada por ellos anteriormente — casi todos iban a la reelección — contando metros de alcantarillado, traídas de aguas, puentes, iluminaciones urbanas, escuelas, etc.

El franquismo ha quemado el último cartucho de la *evolución democrática*. Absteniéndose de participar en esta mascarada el pueblo ha significado de manera rotunda su repulsa.

La conspiración del silencio es el arma que el enemigo utiliza hoy contra el pueblo

EL mundo político — sus círculos industriales, militares o financieros — no se ha conformado nunca con la idea de que España pudiera desenvolverse de una manera independiente. Ha tratado en todo instante de imponerle su voluntad, cerrando el camino a la libre determinación del pueblo, sujetándolo en todos los aspectos y sirviéndose para ello de la complicidad de los políticos nacionales (?). No porque, como se ha dicho en ocasiones, estimaran al pueblo español « inferior », colonizable de necesidad. En tal estupidez pudo creer Napoleón antes de lanzar su « gran ejército » a la conquista, pero no tardó en desengañarse al chocar con la realidad. Aquella « gente débil e ignorante » le hizo correr tan gran descalabro que luego, en sus memorias, hubo de confesar el asombro que le habían producido : el español — decía, refiriéndose al estado llano y no a los palaciegos — es valeroso y rebelde contra cualquier poder que trate de imponerle el yugo.

Su rebeldía constituye, pues, la mayor inquietud para el extranjero ambicioso que ha de procurar introducirse sutilmente, tras cualquier sistema político, ganando de antemano la complacencia de las clases directoras. De la monarquía a la república y aun en la guerra misma, el poder extranjero ha movido a capricho los peones gobernantes, mas no al pueblo. En el pueblo, en la clase trabajadora, se ha conservado incólume el espíritu de libertad y es hoy quien guarda la garantía de la independencia. Pero un sentido de independencia que no se contiene en los moldes nacionalistas de estúpido patriotismo. Hay que distinguir el pueblo que trabaja y expresa sus ansias de ganar nuevas rutas para que la humanidad sea más feliz, del profesionalismo político que hizo de España una nación poco menos que moribunda.

Conspiración de poderes extranjeros contra el pueblo español no fué sólo la urdida por los generales monárquico-fascistas en Italia y Alemania. También la no-intervención

(buena manera de intervenir para aniquilar la Revolución) se preparó en acuerdos previos de ciertos gobernantes « leales » con las cancillerías. Y algunos de los que más tronaron contra esa pantomina internacional, estando comprometidos en ella, hicieron en España un nuevo ensayo de penetración, hasta entonces desconocido, oponiéndose a la obra revolucionaria del pueblo y asegurándose la dirección político-militar.

Actualmente las ambiciones extranjeras que se concentran sobre España son bien claras : yanquismo y moscutismo, ambos gozando de disciplinados servidores, vendepatrias o quintacolumnistas avanzados que se disputan la presa. Y siendo estas dos fuerzas las corruptoras de conciencias que ambicionan la hegemonía mundial, raro es encontrar un eco de sincera amistad hacia el pueblo martirizado de España que no se resigna ante el verdugo y pugna por liberarse del yugo.

Mientras allí caen los hombres en un combate sin tregua, desafiando a los poderes de las tinieblas y la esclavitud y confiados en que la victoria sobre el franquismo habrá de señalar el camino de redención de la humanidad, quienes fuera de España podrían ahorrarles sufrimientos y acercarles la hora del triunfo : los trabajadores, hombres libres y escritores revolucionarios, están abandonando su misión. Sirven, más bien, a veces inconscientemente, los intereses de sus enemigos, los mismos enemigos del pueblo español, empeñados en hacer hoy un silencio de sepultura respecto a España.

Hay en ese terreno un deber inmediato a cumplir por los españoles desterrados : romper la vergonzosa conspiración del silencio que en apoyo del franquismo y para servir intereses inconfesables se está fomentando. Cabe, en el marco de nuestras actividades y cerca de nuestras relaciones, hacer alguna cosa para volver a la actualidad palpitante del mundo la lucha de España por su libertad. Aunque mucho de cuanto

nos rodea no es digno siquiera de nuestro aprecio, hay hombres audaces, inconformistas, resueltos, capaces de ayudarnos en la tarea. Como esta semana el insigne autor de « La Peste » ha reivindicado nuestra causa frente al oportunismo reaccionario y la cobardía del intelectualismo de salón — artículo que reproducimos en estas páginas — otros hombres, de análogas cualidades, de tan notorio prestigio, se asociarán a la campaña en defensa de la justicia y la libertad de España que los Estados vencedores, y las organizaciones que a ellos se supeditan, han traicionado.

Alto Calle

CONFERENCIA... DE PRENSA

Y A tenemos a D. Alvaro haciendo conferencias de prensa para justificar la acción "eficaz" del gobiernito en la defensa de las libertades hispanas; diremos mejor de las "instituciones" que es el modus-vivendis o el momio de las momias...

Ha llegado a nuestro conocimiento la celebración de dicha conferencia gracias al diligente servicio de una agencia de información exilada y por la cual nos enteramos también de la existencia (?) de los representantes de la prensa española y extranjera. Pero da la casualidad de que todos los compañeros en la prensa emigrada a quienes hemos interrogado sobre el resultado de tan feliz reunión, nos han manifestado desconocer su celebración.

Por consiguiente, si la presencia de corresponsales extranjeros ha sido de igual importancia — que no puede haber la menor duda — imaginamos que el Excmo. se ha querido marcar un farol titulado "conferencia de prensa" a una tertulia de habituales alrededor de un bandeja de pasteles.

MENOS CARA ES LA REPRESENTACION

VAMOS, al parecer, avanzando institucionalmente como acostumbra a hacerlo los cangrejos. Y no hay que lamentarse de ello: cuesta bastante más barato.

El año pasado, la celebración de la reunión de la ONU en Lake Success hizo sufrir a la administración republicana un desembolso de cuatro millones. Hay quien dice que subió algo más la nota de Albornoz y Maldonado, pero no se puede creer todo cuanto se murmura en el mentidero político. Cuatro millones son ya una buena marca como nota de gastos y no nos entretendremos en discutirles el pico.

Este año — nobleza obliga — ha sido mucho más modesto el despilfarro: unos cuantos banquetazos aquí y allá, gasolina, ramos de flores. En total no asciende siquiera al millón. Pecata minuta.

A LA CALLE LOS MINISTROS

Y ya se dice que D. Diego no quiere tolerar, por más tiempo, la comedia en que viene ocupándose la "troupe" Albornoz.

Cuando termine el ensayo general en el Teatro de Chaillot es casi seguro que el cortijero va a licenciar todos los titulares ministeriales condensando la representación institucional de su presidencia en un aparato simbólico menos exhibicionista.

Este nuevo airecillo de la ancha avenida que desemboca en la tumba

del soldado desconocido, es el que mayor inquietud presenta para los altos funcionarios del gobierno sin territorio ni gobernados.

A calentarse, pues, los amigotes, haciendo un poco de cultura física en la construcción o en el bosque, que, aun siendo menos cómodo que la calefacción central, los doctores aseguran es más beneficioso para la salud.

FUERZAS OCULTAS

N hay que pensar existan discrepancias políticas de profundidad entre los dos presidentes, aunque parezca empeinado el pequeño en mantenerse a la cabeza de un gobierno dispuesto a arrancar el poder a Franco, si necesario fuere por medio de las bayonetas..., y el grande, D. Diego I el cortijero, en airear el lugar dando tiempo al tiempo, que, según dijo el clásico, es el más afortunado de los remedios.

Una versión, tal vez un poco peregrina, pero que de la misma presidencia sale, ha hecho correr que en las diferencias intervienen fuerzas ocultas y ajenas a la política. Hay un lío a propósito de las presentaciones, viajes y entrevistas; agravado seguramente por la imprudencia de cualquier funcionario elevado o el olvido de algún pobre portero en el turno de distribución de ramos de flores a las presidentas.

PRIETO NI ALBORNOZ

MIENTRAS se desmorona la representación constitucional por la exclusiva culpa de sus apologistas — el mal ejemplo de la administración y los desengaños que han producido en la familia emigrada —, los campeones de la solidaridad nacional no han logrado avanzar dos pasos seguros en su propósito incruento de desplazar al franco-falangismo.

Estos han utilizado a veces el silencio de vascos y catalanes como una adhesión a su política, cosa que nunca ha parecido clara. Y, por si acaso tenían que plegarse a las fórmulas legalistas o prieto-donjuanistas no se han tomado la molestia, especialmente los catalinos, de fijar públicamente su posición.

Pero en reservado un ex-consejero izquierrista de la Generalidad bastante "destacado", tal vez el más visible de la sacristía, confiaba a uno de sus amigos: "Nada, hombre; ni Prieto, ni Albornoz".

Y como esta suerte de lince políticos se distingue por su larga... vista, es posible que el milagro lo esperen ver salir de la manga del señor Irla.

Fracaso de la ONU

1. obrera 11-12-48 y persistente amenaza de guerra

Las divergencias irreductibles entre los bloques dirigidos por Washington y Moscú eran claro anuncio del fracaso que había de acompañar a las Naciones Unidas en su tercera asamblea. Desde el comienzo de sus tareas se ha notado el ambiente de hostilidad que hacía imposible todo entendimiento hasta en los problemas de menor importancia. De forma que, al despedirse los delegados, dejando las cuestiones más trascendentales pendientes de solución, un augurio pesimista les acompaña respecto al futuro de este organismo inoperante cuya constitución saludaron con tanto entusiasmo en la reunión de San Francisco.

Y no hay en vista ninguna posibilidad de que los conflictos planteados en el mundo por la avaricia de los colosos puedan ser resueltos sin apelar al trágico recurso de las armas. Podrá ser el desenlace más o menos rápido pero hacia él pretenden conducir a los pueblos creyendo en su resignación y su debilidad.

Si no han recurrido ya a ese criminal remedio es por el temor que impone el uso de los modernos elementos destructivos. Pretextos tienen más que suficientes no importa en el lugar del mundo que se fije la mirada: Berlín, Corea, Grecia, China o Palestina; focos de propagación bélica alimentados cuidadosamente y que en la última reunión de la ONU han descubierto el forcejeo estatal-capitalista con sus especiosos argumentos destinados a engañar a las muchedumbres.

Pero, pese al *laissez-aller* que ha caracterizado a la opinión mundial estos últimos tiempos — inconsciente del peligro inmenso que la rivalidad entre los totalitarismos bolchevique y plutocrático crea al porvenir de los pueblos y la civilización —, una reacción general puede producirse en todas las latitudes contra el retorno a la guerra. Se notan ya, afortunadamente, los ecos esperanzadores en distintos sectores y se inicia aquí y allá el fermento de la protesta, diciéndole con cierta energía a Truman y a Stalin: no queremos más guerras.

Siempre fué el proletariado quien animaba preferentemente las campañas contra los armamentistas y los Estados agresivos, cosa que parece tenerse hoy un poco olvidada. El proletariado no está en la punta del combate, como le corresponde. El proletariado, salvo en algunas formaciones independientes y con claro sentido revolucionario, tolera y silencia, cuando no los apoya sumisamente, los planes belicosos de los Estados. Y en este juego participan principalmente los obcecados por el soviétismo, traídos y llevados a capricho por agentes quintacolumnistas que no tienen nada de común con la clase trabajadora. Ahí, en la sumisión a uno de los poderes — que al fin es tan antiproletario, sino más que el contrincante — reside otro de los factores de guerra.

El proletariado tiene que actuar con la independencia tradicional en defensa de su clase y la libertad, siempre contra los provocadores bélicos que son los mismos a derecha que a izquierda. Y más diligentemente que nunca en la hora actual, que la amenaza alcanza extraordinaria gravedad pues los rivales imperialistas han llegado a un *impasse* del que no pueden retroceder. A lo sumo habrá una prórroga temporal pero, más o menos lejano, el espectro de la destrucción estará constante al acecho mientras los trabajadores y todos los hombres libres no sepan imponer su voluntad de paz.

Al fracaso de la farsa diplomática de la ONU no puede seguir la dimisión de los pueblos, sino que han de mostrarse, si se quieren salvar de la catástrofe, decididos a secundar el movimiento antibelicista mundial.

Sobre aspectos del momento

por J. Pérez Burgos

CREO, porque así lo veo, que España atraviesa por uno de los más graves periodos de su historia. El más grave, quizás, de los muchos conocidos y padecidos por su pueblo, tantas veces deshecho como recuperado.

Por lo que retuve de lecturas y referencias, no hubo, habiendo habido tantos y tan críticos, ningún pasaje de la existencia española que al actual pueda igualarse. Nunca tanto dolor, miseria tanta, ni tan intensa, amplia y cruel la dominación que a los españoles esclaviza.

Miro y veo la situación desde la altura del análisis. Concentrados en la intimidad de cada situación particular, la visión pudiera ser distinta y darse el caso de que reinando la paz y la felicidad, el mundo, al lente de nuestra pena, nos pareciese un conjunto de desdichas.

Propio es de la flaqueza humana que el dolido de su mal se duela. Hábito por demás cargante y enfadoso me resulta el de cerrar la conversación sobre lo que, privadamente, afecta al que perora. Sufriendo, a la par del quejoso, cien y más veces he de soportar el relato de cuitas, de accidentes particularísimos, de aspectos de una existencia, ciertos o figurados, que a mí me importaban una higa. Sufri sólo por el martirio de escuchar lo que no me interesaba. Ciertas reglas de urbanidad no son más ni menos que normas de fingimiento. La de la continencia ante el « pelmazo » es una de ellas. En verdad que no hallo motivo para que resulte incorrecto interrumpir al latoso, insulso e insufrible, en estos o parecidos términos : « Eso se lo cuenta usted a un guardia, que yo no estoy para aguantar calandracas ».

Sirva lo que precede de aclaración, por que dolido, y más que dolido, por lo que en España ocurre, a lamentarme voy desahogando, indignado, mi dolor. El mío con el de muchos españoles, igual o mayor al mío, pero el mismo. Comunidad dolorosa que se separa de la tendencia ególatra del señor que sólo habla de sus cosas, sin importarles las ajenas y sin aperebirse de que a los ajenos las propiamente suyas tampoco le interesan.

Señalada la diferencia, que me salva de incurrir en defecto censurable, por mí censurado, doy suelta a otra de mis creencias íntimas : Creo que la mayoría de los españoles están disconformes con la situación actual de España.

No se basa tal creencia en un principio de fe materialista, como me ocurre cuando afirmo que unos malos españoles con ayudas vergonzosas inspiradas por idea de insano lucro, han instalado en España un bárbaro aparato represivo de la libertad, en completa disonancia con la progresión intelectual alcanzada por el común de los seres humanos. Esta afirmación es algo casi tangible : es una realidad y habría que cerrar los ojos para no verla. Como la miseria general, que desnivela en grado sublevante a las CLASES españolas. Como el dolor guarecido en un hogar, si y en otro también, a puerta cerrada, porque las puertas del dolor abren las de la cárcel y porque el terror ha secado las lágrimas.

Tampoco se fundamenta mi preencia de que a los españoles, en general, les repugna el estado y el Estado de España, en estadísticas de opinión. Sin negar el auxilio valioso de la estadística, el que presta, evidenciado más que en ningún otro aspecto, en el desarrollo de las actividades económicas, me permito dudar tanto de su pulcritud como de su interés práctico, cuando se trata de reducir a cifras las variadas, afortunadamente variadísimas, palpitaciones del sentimiento. Y conste que para nada cuenta en mi desconfianza el reciente y ruidoso fracaso del Instituto Gallup, a quien ha tiempo consideraba como muy acreditado especialista en dar « mico » a la opinión. Ni Gallup, ni San Gallup, pueden encerrar el mar en una botella.

Son otros los motivos que me inducen a creer lo que no veo, y hasta casi lo contrario de lo que veo. Si hubiera de juzgar por las apariencias diría : « Este no es mi Juan, que me lo han cambiado ». Pero tengo en cuenta que, en ocasiones, como ésta que me ocupa, se ven más las apariencias que la realidad, o, dicho de otra manera, aquellas ocultan a ésta, o la desfiguran, que también viene a ser una forma de ocultación.

Es tan frecuente el caso de aparentar lo contrario al sentimiento, que no puede extrañarme el hecho VISIBLE de la sumisión al dictador, pudiendo ser velo que encubra la repulsión y el odio que el dictador inspira.

Quien mire sin traspasar el velo, solo verá apariencias. Las que nos suelen referir los plumíferos, observadores superficiales, cuyos ojos no alcanzan a penetrar la realidad : embarazo de angustias calladas : nube amenazadora por encima del sol del Imperio.

En visita todos somos educados. Visitadores y visitados. Estos visitantes de España no van más allá de la abundancia y de la comodidad con que les rodea una hidalguía interesada (discúlpennme el disparate) : no van más allá del tranquilo y sumiso pasar de las gentes : de todo el detalle material de una vida encauzada, disciplinada, dirigida. Tanto, o más, que la propia visita. Ninguno de estos visitantes, que yo sepa, puso en las cuartillas un solo latido del espíritu de cualquier español. No sé si es que no supieron captarlo o que les conviniera dejarlo en el tintero, ahogando en la misma tinta su propio espíritu.... Tampoco me interesa saberlo.

Con noticia de tales apariencias, sigo creyendo en las virtudes del pueblo español, que no se ven.... a primera vista. Será, quizás, un reflejo de mi propio sentir. En definitiva, cualquier creencia no es más que el reflejo de lo que cada cual siente.

El pueblo español no da muchas muestras de su justamente alabado y acendrado amor a la libertad y a la independencia, como pueblo y como cada quisque. Aparentemente casi muestra lo contrario. Pero yo me resisto a admitir que éste, que siempre fué el amor de sus amores, se haya extinguido, devorado por el fuego de una lucha fratricida, mejor diré, homicida y asesina, pues que pierde, a mis ojos, la condición de hermano el que al de su sangre ataca. hiera y so-

mete. No. Lo que ocurre es que el ser amordazado no puede gritar su protesta en tanto no se arranque la mordaza. Mientras persista la dominación, persistirá la sumisión, por una relación normal de causa a efecto. Mas esta sumisión, que no nace de libre albedrío, no es conformidad, ni es aceptación, del acto brutal del sometimiento.

Sigo teniendo fe en el pueblo español, porque comienzo por tenerla en mí mismo. La fe en sí crea el objeto de la fe, vino a decir Unamuno. Por esto — que yo acepto — vemos tantos desconfiados en la capacidad reconstructiva del pueblo español. Tanto vencido, sin luchar. Tan nutridas las procesiones rogativas ante altares forasteros, abandonando, menospreciando el propio. Les falta la fe en sí mismos : España no puede ser el objeto de su fe. Lo será, si acaso, uno u otro sátrapa de entre los que llevan la voz cantante de una lagrimería de derrota, de inopia, de mendigos abyectos, impropia del más bajo limosnero español, que cuando pide, pide por Dios, invocando la fe del que ha de prestarle ayuda, y no su hambre, que nunca declara.... Pero ya llegaré al capítulo de los sátrapas, mayores y menores.

J. PEREZ BURGOS.

ACTUALIDAD

LAS fuerzas enemigas de la libertad y de la emancipación económica del proletariado coinciden hoy en el intento de sostener en España el régimen de los privilegiados falangistas igual que durante la contienda del 36 al 39 se concordaron para sofocar la revolución en prevención de que su victoria no constituyera un estimulante incontenible para los demás pueblos decidiéndoles a poner fin al absurdo régimen estatal capitalista.

Dentro de las fronteras hispanas se había manifestado la actitud resuelta a impedir al fascismo el fácil triunfo sobre las libertades populares. Y, tras este primer gesto de heroísmo inigualado, siguió el de orientar la lucha por el sendero de las realizaciones revolucionarias destronando a las clases dominantes y suprimiendo las trabas con que el funcionarismo estatal obstaculiza la marcha del progreso social. Dos actos que los guardianes del orden burgués y los gozquecillos de todos los sistemas estatales juzgaron imperdonables.

Entonces, la plutocracia, encubierta bajo el disfraz democrático-progresista, consintió que el fascismo — amamantado por ella en Italia y Alemania — prodigara sus auxilios a la reacción sublevada en España y se consumara la derrota del antifascismo que tan cara había de resultar no sólo al pueblo español, sino a todos los del orbe en la lucha fatal desencadenada más tarde por las ambiciones totalitarias e imperialistas.

Ha habido en la etapa posterior — paréntesis de incierta paz — promesas abundantes y declaraciones de incompatibilidad hacia el régimen edificado por el falangismo, pero sin deseos de que, efectivamente, desapareciera. Y el disfraz se rasga, al fin, descubriendo la hipocresía de los gobiernos pseudodemocráticos y la fecunda colaboración en la insinceridad de todos sus agentes políticos, militares y diplomáticos.

No pasa una semana sin que en tal o cual reunión de cancillería, asamblea parlamentaria o congresillo político se aluda a España y su régimen. Raramente para condenar, aunque fuera formulariamente, a los mercenarios franquistas, y sí, con frecuencia, tratando de justificar su permanencia y atreviéndose, incluso, a proponer su rehabilitación definitiva con el ingreso en la colectividad internacional. En este sentido se ha manifestado recientemente Winston Churchill en el parlamento londinense, situándose, el ex-ministro liberal y jefe de gobierno conservador, casi en la misma línea pro-franquista que los O'Konski y los Gurney....

Como inesperada esta referencia churchilliana al nombramiento de embajadores en Madrid dando cabida a Franco en las Naciones Unidas ha sido motivo de decepción entre algunos dirigentes del sector moderado del antifranquismo y de excesivo regocijo por parte de la prensa y demás servicios de propaganda nazi-falangista. ¿Pero qué importancia pueden tener estas piruetas parlamentarias del jefe de la oposición en los Comunes? Creemos que no debe ser muy grande pues el magnate inglés no hace más que repetir simpatías que el año 37 alcanzaron ya demasiado eco. ¿No dijo entonces que de haber sido español combatiría al lado de Franco? En su calidad de aventajado gendarme reaccionario de Albión es natural que se apresure a defender en cada ocasión lo que Franco representa.

Podría decirse que hay en Churchill, como en todos sus colegas, cierta consecuencia política — ni siquiera se detiene a reflexionar acerca de los insultos, denostaciones y burlas que durante la guerra contra Hitler le hacían los falangistas — y sigue fiel a su antiobrerismo tradicional y a los intereses del capitalismo británico. Los señores del laborismo se habían comprometido a seguir un camino opuesto, es decir el de ayudar al pueblo español a derribar ese régimen de infamia. Y sin embargo....

Como en los años de nuestra guerra las avanzadillas reaccionarias y estatales están confabuladas para mantener sometido al pueblo español. Reconozcamos en ellas una solidaridad que los trabajadores y los hombres libres del mundo no han sabido poner en práctica en su terreno peculiar para defenderse de las fuerzas opresoras. Y no cabe perder el tiempo en lamentaciones sobre el acuerdo de éste gobierno o las manifestaciones de aquél diputado o militar pro-franquista, sino que es hora de que termine de una vez la indiferencia proletaria o la torpe esperanza de que en diplomacia o alta política pueda adquirirse la expulsión de Franco cuando sólo depende de la acción organizada de los trabajadores.

Fracaso de la ONU

J. Oberra 11-12-21 y persistente amenaza de guerra

LAS divergencias irreductibles entre los bloques dirigidos por Washington y Moscú eran claro anuncio del fracaso que había de acompañar a las Naciones Unidas en su tercera asamblea. Desde el comienzo de sus tareas se ha notado el ambiente de hostilidad que hacía imposible todo entendimiento hasta en los problemas de menor importancia. De forma que, al despedirse los delegados, dejando las cuestiones más trascendentales pendientes de solución, un augurio pesimista les acompaña respecto al futuro de este organismo inoperante cuya constitución saludaron con tanto entusiasmo en la reunión de San Francisco.

Y no hay en vista ninguna posibilidad de que los conflictos planteados en el mundo por la avaricia de los colosos puedan ser resueltos sin apelar al trágico recurso de las armas. Podrá ser el desenlace más o menos rápido pero hacia él pretenden conducir a los pueblos creyendo en su resignación y su debilidad.

Si no han recurrido ya a ese criminal remedio es por el temor que impone el uso de los modernos elementos destructivos. Pretextos tienen más que suficientes no importa en el lugar del mundo que se fije la mirada: Berlín, Corea, Grecia, China o Palestina; focos de propagación bélica alimentados cuidadosamente y que en la última reunión de la ONU han descubierto el forcejeo estatal-capitalista con sus especiosos argumentos destinados a engañar a las muchedumbres.

Pero, pese al *laissez-aller* que ha caracterizado a la opinión mundial estos últimos tiempos — inconsciente del peligro inmenso que la rivalidad entre los totalitarismos bolchevique y plutocrático crea al porvenir de los pueblos y la civilización —, una reacción general puede producirse en todas las latitudes contra el retorno a la guerra. Se notan ya, afortunadamente, los ecos esperanzadores en distintos sectores y se inicia aquí y allá el fermento de la protesta, diciéndole con cierta energía a Truman y a Stalin: no queremos más guerras.

Siempre fué el proletariado quien animaba preferentemente las campañas contra los armamentistas y los Estados agresivos, cosa que parece tenerse hoy un poco olvidada. El proletariado no está en la punta del combate, como le corresponde. El proletariado, salvo en algunas formaciones independientes y con claro sentido revolucionario, tolera y silencia, cuando no los apoya sumisamente, los planes belicosos de los Estados. Y en este juego participan principalmente los obcecados por el sovietismo, traídos y llevados a capricho por agentes quintacolumnistas que no tienen nada de común con la clase trabajadora. Ahí, en la sumisión a uno de los poderes — que al fin es tan antiproletario, sino más que el contrincante — reside otro de los factores de guerra.

El proletariado tiene que actuar con la independencia tradicional en defensa de su clase y la libertad, siempre contra los provocadores bélicos que son los mismos a derecha que a izquierda. Y más diligentemente que nunca en la hora actual, que la amenaza alcanza extraordinaria gravedad pues los rivales imperialistas han llegado a un *impasse* del que no pueden retroceder. A lo sumo habrá una prórroga temporal pero, más o menos lejano, el espectro de la destrucción estará constante al acecho mientras los trabajadores y todos los hombres libres no sepan imponer su voluntad de paz.

Al fracaso de la farsa diplomática de la ONU no puede seguir la dimisión de los pueblos, sino que han de mostrarse, si se quieren salvar de la catástrofe, decididos a secundar el movimiento antibelicista mundial.

DESCOMPOSICION DEL "DEFORMISMO"

EL tercer año del « deformismo » se inicia con una irritante disputa en las capillitas que, sirviendo intereses ajenos a España y al Movimiento Libertario, motivaron la separación de algunos compañeros y envenenaron la atmósfera de nuestras relaciones con los que entonces representaban los organismos clandestinos en el Interior. Actualmente, esas corrientes vinculadas a las fuerzas ocultas que pretendían la anulación de la organización revolucionaria, vanguardia del proletariado ibérico y esperanza de todos los oprimidos del mundo, se combaten sañudamente en un torneo polémico de circulares y descubren, cada cual por su lado, las ambiciones que fueron origen de tanto ataque alevoso a nuestro Movimiento.

Nada menos que tres suertes de caudillismo participan en la discusión exacerbada, cual vulgares caciquillos políticos a la caza de clientela votante. Los más audaces parecen en este caso los programatizadores — diecisiete — que en escrito dirigido hace unos meses a sus amigos del In-

terior proponían la constitución del partido libertario. A este aventurado propósito, la titulada delegación en el Exterior responde calificándoles de « perturbadores que han provocado lamentables discusiones en el interior de las cárceles... con la manifestación de indisciplina y motivan en la Delegación una desconfianza hacia el Subcomité de Francia por

por *J. Sierra Pando*

ser algunos de sus firmantes miembros del Sub... y de sus órganos directos ». Y el llamado *Subcomité*, en tal aprieto, ha decidido poner en cuarentena a los « diecisiete », separar de sus cargos al firmante miembro del Sub... y al director del organillo, pasando después el asunto a estudio para ulterior resolución del grupito de Francia.

La derivación de la propuesta constitutiva del partido es objeto de alguna preocupación por parte de los firmantes : H. M. Prieto, Pepillo Leiva,

D. Berbegal, L. Ros, A. Arce, V. Bel, Perico Rey, A. Pernia, Candi Armes-to, J. Castillo, A. Rocés, J. Bernat, Pacho Foyo, Manolo Chiapuso, C. Calpe, Valldeperas y Miñana ; que temen la expulsión — más justificada que la de los treinta de 1931 — y manifiestan en escrito reservado : « Sentiríamos que se cometiera injusticia con nosotros ». Y aquí viene el capítulo de justificaciones que denuncian las artimañas de estas gentes, confirmando de manera absoluta, cuán acertada fué la posición del M. L. E.-C. N. T. en Francia al retirar la confianza a los arribistas del « deformismo » que, escondidos tras un motivo sentimental — el dolor de los perseguidos — atentaron contra la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Los « diecisiete », decididamente embarcados en la política, dicen, y esto es bien elocuente, respecto a la repetida Delegación exterior « ; es que acaso, antes que la Delegación tuviera conocimiento del documento

(Pasa a la tercera página)

A. Cabrera - 11-17-48

no se manifestó en constante desconfianza hacia el Subcomité y acusó un obstinado desprecio a las resoluciones de la organización de Francia ? » Visto queda, pues, que entre los « deformistas » de allende y aquende sólo hubo coincidencia para combatir a los leales defensores del anarco-sindicalismo ; en lo demás, desde el anuncio de la bicoca ministerial de Giral y otras perspectivas que ofrecía la colaboración, no han podido establecer acuerdo alguno por impedirse las apetencias personales contrariadas.

Viene luego la protesta por la separación de cargos y amenaza de expulsión. El Sub... aconseja a los grupitos de Francia que « liquiden seriamente » la provocación política de los « diecisiete », y, según parece, apelan a un acuerdo del Congreso de Zaragoza — a buenas horas... — en el sentido que « los miembros de los partidos no podían ostentar cargos ni representaciones en la CNT ». A esto replican los « diecisiete » que el mismo acuerdo « recayó en Zaragoza contra los hermanos de la Francmasonería » y que los interfectos abundan como dirigentes en el sector escisionista de la CNT. Véase aquí, bien perfiladas, las manos traviesas que aspiraban a monopolizar la CNT para aborregarla y conducirla mansamente en apoyo de los intereses reaccionarios. ; Si sabíamos bien de dónde salió el manifiesto hipócrita de octubre del 45 !

Avanzando por el largo y cerrado texto de los « diecisiete » se encuentran revelaciones curiosas al disputar a los *circunstancialistas* el derecho de participar en política. Surgen censuras para el célebre « mensaje », manifiestan repugnancia hacia la designación de ministros gilroblistas y aluden incluso a compromisos y contactos que ni siquiera nos atrevemos a mencionar por lo escandalosos y canallesc...

Hemos leído toda esa papelada de

los diecisiete nuevos judas, las circulares del Sub... descabezado y las exhibiciones caudillescas del tercer delegado exterior nombrado por sí y ante sí mismo, sintiendo frecuentemente náuseas al ver repetidas las iniciales de la CNT.

La farsa gubernamentalista concluye, no sólo con el estrepitoso fracaso previsto, sino enfrentándose unos y otros, los capitostes « deformistas » que se devuelven el « más eres tú » y a los cuales la auténtica militancia cenetista condena conjuntamente diciéndoles al unísono : Fuera, sacristanes ! ; Fuera, pues !

F. SIERRA PANDO.

EL FALANGISMO

prepara sus huestes para la guerra

LA incertidumbre que para todos los pueblos del mundo hace pesar la amenaza bélica es para Franco y sus agentes un motivo de satisfacción. Nacido su régimen de una conspiración urdida con los provocadores de la anterior matanza y sostenido merced a los compromisos y complicidades de ella derivados, pretende ahora reforzarlo ofreciendo sus espadas y entregando el país a la codicia de sus presuntos nuevos aliados.

Está en juego la vida del régimen y, requiriéndolo su permanencia, no les interesa a los usurpadores evitar los ríos de sangre que la contienda mundial pudiera abrir en España. Por el contrario, convertirla en un inmenso solar en ruinas hollado por las botas extranjeras — que así repiten la traición del 36 — es el signo acariciado de la mercenaria legión falangista.

Para convencerse mejor de los criminales propósitos que animan los *jerarcas*, basta leer la conferencia pronunciada el pasado día 1 por el lugarteniente general de la « Guardia de Franco », L. G. Vincent, que decía : *Nosotros no hemos venido a traer la paz, sino la guerra. Nosotros no hemos venido a la política nacional a dar tranquilidad, sino todo lo contrario.*

Esas manifestaciones belicistas del franco-falangismo son confirmadas por las llamadas « Cortes del Reino » en el presupuesto aprobado para el próximo año, que comentamos en el precedente número, asignando cerca de seis mil millones de pesetas para los Ministerios militares (Ejército, Marina y Aire). Y, finalmente, haciendo parte del plan general para arrastrar a España a la hecatombe, escribe Jorge Vigón en « Arriba » acerca de la aportación humana —aparte la estratégica—, que Franco puede ofrecer a los « aliados »: *Sólo la movilización del diez por ciento de la población comprendida entre 15 y 49 años permitiría obtener unos dos millones quinientos mil soldados, es decir, algo más de la cuarta parte de los movilizados por Norteamérica en la última guerra y diez veces la cifra de sus muertos en ella.*

Ni siquiera las odiosas comparaciones les parecen desplazadas a estos energúmenos que no están conformes aún con los millares de cadáveres que han causado a España los diez años de su siniestra dominación.

Las actividades franco-falangistas revelan no sólo la preparación para intervenir en el conflicto que se avecina, sino que contribuyen, además, a provocarlo cuanto antes posible porque en la alianza que vislumbran creen hallar la manera de sostener el nefasto predominio. Sin embargo, demuestran no estar muy seguros de la fácil realización de sus propósitos, no por pensar que reaparezcan los escrúpulos para aceptar su « alianza », sino por temor al pueblo, igual que lo temía en los pasados años de euforia hitleriana. Por eso se ocupan también los falangistas de ampliar las plantillas de los cuerpos represivos dotándolos — en evitación de contratiempos que pudieran perjudicar sus planes — de modernas armas, y absorbiendo, con el Ejército, más del 62 por ciento de los gastos generales del Estado.

La amenaza que supone en el momento tan grave por que atravesamos la permanencia de ese régimen de terror que sufre nuestro pueblo, señala la urgencia de movilizar todas las fuerzas activas para poner fin a su dominación y garantizar la neutralidad, la paz en España, que puede ser ejemplo y guía para el mundo entero.

El esfuerzo conjugado de los trabajadores revolucionarios y el concurso de todos los antifascistas sinceros en la acción perseverante es lo que esencialmente se precisa para alcanzar la acariciada

DESCOMPOSICION DEL "DEFORMISMO"

El tercer año del « deformismo » se inicia con una irritante disputa en las capillitas que, sirviendo intereses ajenos a España y al Movimiento Libertario, motivaron la separación de algunos compañeros y envenenaron la atmósfera de nuevas relaciones con los que entonces representaban los organismos clandestinos en el Interior. Actualmente, esas corrientes vinculadas a las fuerzas ocultas que pretendían la anulación de la organización revolucionaria, vanguardia del proletariado ibérico y esperanza de todos los oprimidos del mundo, se combaten sañudamente en un torneo polémico de circulares y descubren, cada cual por su lado, las ambiciones que fueron origen de tanto ataque alévoso a nuestro Movimiento.

Nada menos que tres suertes de caudillismo participan en la discusión exacerbada, cual vulgares caciquillos políticos a la caza de clientela votante. Los más audaces parecen en este caso los programatizadores — diecisiete — que en escrito dirigido hace unos meses a sus amigos del In-

terior proponían la institución del partido libertario. A este aventurado propósito, la titulada delegación en el Exterior responde calificándoles de « perturbadores que han provocado lamentables discusiones en el interior de las cárceles... con la manifestación de indisciplina y motivos en la Delegación una desconfianza hacia el Subcomité de Francia por

por *F. Sierra Pando*

ser algunos de sus firmantes miembros del Sub... y de sus órganos directos ». Y el llamado *Subcomité*, en tal aprieto, ha decidido poner en cuarentena a los « diecisiete », separar de sus cargos al firmante miembro del Sub... y al director del organillo, pasando después el asunto a estudio para ulterior resolución del grupo de Francia.

La derivación de la propuesta constitutiva del partido es objeto de alguna preocupación por parte de los firmantes: H. M. Prieto, Pepillo Leiva,

no se manifestó en constante desconfianza hacia el Subcomité y acusó un obstinado desprecio a las resoluciones de la organización de Francia. Visto queda, pues, que entré los « deformistas » de aliende y aquende sólo hubo coincidencia para combatir a los leales defensores del anarco-sindicalismo; en lo demás desde el anuncio de la biocca ministerial de Giral y otras perspectivas que ofrecía la colaboración, no han podido establecer acuerdo alguno por impedirse las apetencias personales contrariadas.

Viene luego la protesta por la separación de cargos y amenaza de expulsión. El Sub... aconseja a los grupos de Francia que « liquiden seriamente » la provocación política de los « diecisiete », y, según parece, apelan a un acuerdo del Congreso de Zaragoza — a buenas horas... — en el sentido que « los miembros de los partidos no podían ostentar cargos ni representaciones en la CNT ». A esto replican los « diecisiete » que el mismo acuerdo « recayó en Zaragoza contra los hermanos de la Francmasonería » y que los interfectos abundan como dirigentes en el sector escisionista de la CNT. Véase aquí, bien perfiladas, las manos traviesas que aspiraban a monopolizar la CNT para aborregarla y conducirla mansamente en apoyo de los intereses reaccionarios. ¡ Si sabíamos bien de dónde salió el manifiesto hipócrita de octubre del 45 !

Avanzando por el largo y cerrado texto de los « diecisiete » se encuentran revelaciones curiosas al disputar a los *circunstancialistas* el derecho de participar en política. Surgen censuras para el célebre « mensaje », manifiestan repugnancia hacia la designación de ministros gillroblistas y aluden incluso a compromisos y contactos que ni siquiera nos atrevemos a mencionar por lo escandalosos y canallesc...

Hemos leído toda esa papelada de

los diecisiete nuevos judas, las circulares del Sub... descabezado y las exhibiciones caudillescas del tercer delegado exterior nombrado por sí y ante sí mismo, sintiendo frecuente náuseas al ver repetidas las iniciales de la CNT.

La farsa gubernamentalista concluye, no sólo con el estrepitoso fracaso previsto, sino enfrentándose unos y otros, los capitoses « deformistas » que se devuelven el « más eres tú » y a los cuales la auténtica militancia cenetista condena conjuntamente diciéndoles al unísono: ¡ Fuera, sacristanes !

F. SIERRA PANDO.